

Triunfos de Juan Soriano

Por Raquel Tibol

Se puede coincidir con Octavio Paz cuando considera que "la pintura de Soriano (la de hoy como la de ayer) es tradicional en un sentido muy distinto al del mero regreso a las formas y procedimientos del pasado. Lo que se propone el pintor, sirviéndose de todos los medios a su alcance, es una exploración de la realidad."¹ Pero se trata de una exploración subjetivada e interiorizada. Juan Soriano ha incursionado y sigue incursionando en los segmentos de la realidad que le son afines. No se aventura por espacios ajenos a su sensibilidad para emprender procesos de apropiación. Es la realidad de su espíritu la que necesita de figuraciones capaces de contener lirismo, humor, picardía a veces, una desmaterialización de lo corpóreo, la levedad de lo pesado, el palpar de los impulsos sexuales, sea en los humanos o en otras entidades vivientes.

Lo representado ha sido intuido; mas la capacidad intuitiva de Juan Soriano descansa en una necesidad de coherencia y de transparencia lógica. Por eso en más de cincuenta años de producción plástica (pintura, dibujo, escultura, gráfica) el cambio se ha dado en las maneras más que en los sentidos. Éstos han surgido en terrenos familiares al surrealismo: las visiones alucinadas, los sueños, la ilimitada expansión de la sensibilidad. Siempre, como quería André Breton, la realidad anímica ha ocupado el lugar del mundo real exterior, aunque no se le puede clasificar propiamente entre los surrealistas pues no es dado a los automatismos ni a la crueldad absurda o esquizoide.

¹ Octavio Paz: "Una exposición de Juan Soriano", México, 22 de julio de 1962. Reproducido en *Los privilegios de la vista*, Tomo III de *México en la obra de Octavio Paz*. Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 422.



El jardín, 1984

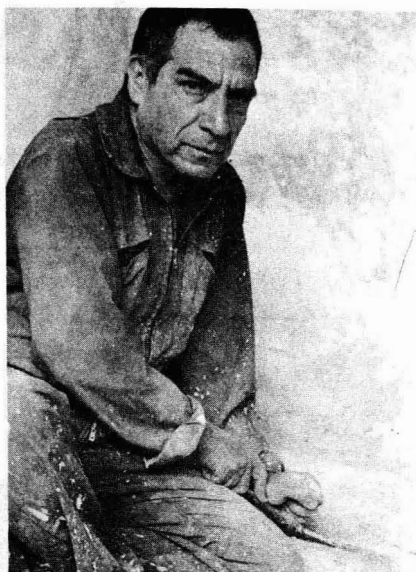
Juan Soriano (nacido en Guadalajara, Jalisco, en 1920) reside en París desde 1975. Antes vivió en Roma de 1970 a 1974. Ha presentado exposiciones individuales en galerías y museos de Italia, Estados Unidos, Hungría, Francia, Dinamarca, Noruega, España, Portugal y otros países; pero es en México donde en verdad se estima su trabajo, se le difunde y se le promueve nacional e internacionalmente. Prueba irrefutable es la cantidad de honores recibidos aquí en 1987: el gobierno de su estado natal le otorga el Premio Jalisco, obtiene el Premio Nacional de Arte, el gobierno de Tabasco le encarga una pieza escultórica monumental (*Toro echado*, 2.66 x 3.52 metros de alto y largo) para el Malecón de las Ilusiones del Parque Tomás Garrido Canabal de Villahermosa, la Sociedad Nacional de Crédito Bancomer edita el lujoso libro

Juan Soriano: Autorretrato, coordinado por María Teresa Márquez. Cabe recordar que en 1984 el Instituto Nacional de Bellas Artes había publicado otra lujosa monografía: *Juan Soriano y su obra*. Ésta fue diseñada por Vicente Rojo y Peggy Espinosa en un formato de 31 x 31 centímetros y 156 páginas. El más reciente lo diseñó Joaquín Díez-Canedo Flores en un formato de 32 x 34 centímetros y 168 páginas. En aquél el orden de las reproducciones es cronológico, en éste es temático. Comienza con autorretratos, sigue con naturalezas muertas, flores, escenas fantásticas, alegorías, recreación de mitos clásicos, paisajes, retratos, composiciones neofuturistas, calaveras y muerte, el ciclo sobre Lupe Marín, animales, ventanas y puertas, dibujos desde antes de los años 40 hasta 1971, esculturas de 1956 a 1981. El *Toro*

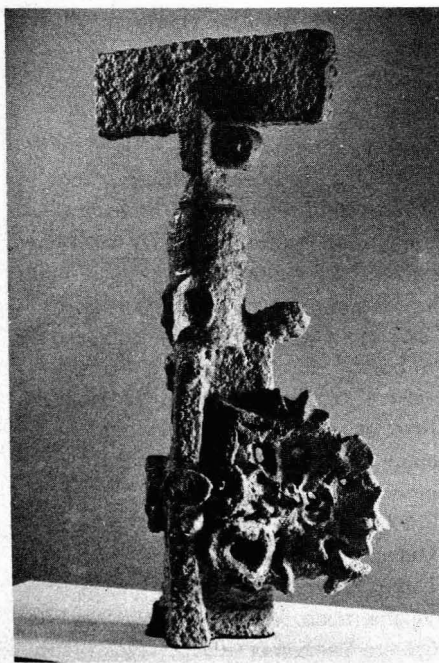
echado aparece reproducido en su versión de 1977, un pequeño bronce de 17 x 19 x 18 centímetros. La fotografía a colores de Carlos Contreras es demasiado oscura como para entender los detalles de la forma y de la pátina. Por lo poco que se llega a percibir, pareciera que el bibelot está mucho mejor que el monumento. Al crecer el fogoso animal se ha indefinido tanto que los tabasqueños lo llaman pícaramente *La vaca*. El trabajo de fundido no salió bien. Fue hecho en dos partes: cuerpo y cabeza. La línea de unión no se corrigió a la hora de pulir y patinar. Da la impresión de que el animal fue acogotado primero y después, laxo ya, depositado en tierra, con la cabeza caída de lado.

Se puede suponer que la idea fue hacer un lorquiano toro narcisista que se embelesa con su imagen reflejada en la célebre Laguna de las Ilusiones, tan parecida a la laguna central de la ciudad de Hanoi en Vietnam. Un trabajo precipitado produjo un objeto burdo, de pobre acabado y torpe coloración. De todas maneras la escultura fue develada con gran pompa y publicidad por las máximas autoridades el 9 de diciembre de 1987, seguramente porque el gobernador Enrique González Pedrero y el presidente Miguel de la Madrid Hurtado consideraron, como Ernesto Fernández Hurtado, director de la Sociedad Nacional de Crédito Bancomer, que Juan Soriano es "un hombre que con su genio y esfuerzo ha contribuido a integrar ese mundo en que se forma el ser nacional."²

Según explicación del propio Soriano en el folleto conmemorativo, los motivos para monumentalizar a un toro no fueron ni lorquianos ni taurinos. Se trata de un exvoto en bulto, pues al no haberse movido y continuar echado en medio del camino el toro evitó un accidente de imprevisibles consecuencias. Resulta que en fecha no precisada iban Soriano, Juan García Ponce y otros amigos por la carretera hacia Progreso cuando de repente el pintor distinguió "alumbrada por los faros del coche una tremenda cabeza, hermosa y pavorosa, coronada de cuernos, semejante al Moisés de Miguel Ángel. Hice rápidos movimientos para esquivarla. Era el propio Luzbel que me estaba esperando



ahí para juzgarme por mis muchos pecados. Tal estaba de negra mi conciencia por entonces que no pude ver que se trataba simplemente de un estupendo toro negro echado en medio de la carretera con el cual, por milagro, no tuvimos un grave accidente." Una obra fallida no menoscaba el sitio de innovador que le corresponde a Soriano en el panorama de la escultura mexicana de este siglo. La sorpresa la dio en su exposición individual de 1955 en el Salón de la Plástica Mexicana, ubicado por entonces en la calle de Puebla. Además de pinturas hoy tan estimadas como *Apolo y las musas*, *Viaje a la Isla de Creta*, *La vuelta a Francia*, Soriano presentó un conjunto de piezas escultóricas en cerámica. La mayoría eran animales



El torero, cerámica

bastante parecidos a los que se elaboraban en la Cultura de Occidente, pero lo sobresaliente era una gran *Luna* integrada por tres partes embonadas. En esa obra soberbia se percibía un sentido escultórico similar al de los artistas de la antigua Teotihuacan. En posteriores trabajos escultóricos se pudo ver la asimilación de lo vegetal, lo animal, lo cósmico, lo cotidiano. En 1966, en una de las salas de la planta baja del Palacio de Bellas Artes, se pudo ver una muestra dedicada exclusivamente a sus esculturas. Fue magnífica. Ahí se conjuntaron cualidades de la mejor escultura contemporánea: fresca creadora, hallazgos técnicos, renovación de tradiciones, invención, uso acertado de las posibilidades industriales en la elaboración de los materiales, ingenio para la policromía. Lo más asombroso en la escultura de Soriano era su entronque con todas las corrientes de la antigua cerámica mesoamericana, así como con la mejor cerámica popular contemporánea de México, sin caer en ningún momento en una fácil imitación o en un curioso arqueologismo. Como se sabe, Juan Soriano fue un artista precoz, con una primera exposición en el museo de su natal Guadalajara a los 14 años de edad. Muchas son las técnicas que ha utilizado en sus 54 años de constante labor: pintura al temple y al óleo, acuarela, gouache, dibujo al carbón, a tinta y a lápiz, litografía, aguafuerte, zinconografía, punta seca, grabado al buril, xilografía, serigrafía, cerámica, cartones para tapiz y modelado para fundición en bronce. Crecido es el volumen de su obra. Periodos hubo en que en su pintura predominaron los grises y ocre de elegante melancolía, mientras que en otros la paleta se ha vuelto caleidoscópica. Rara vez engrosa la materia y sus virtuosismo consiste en transparencias logradas con un mínimo de sustancia. En las dos últimas décadas ha incursionado en el uso de colores contrastados para representar, paradójicamente, lo fugaz de la existencia y los espacios silentes de la naturaleza o el espíritu. Importantes también fueron algunas aportaciones de Soriano a la escenografía. Después de unas temporadas en Italia y un viaje a Grecia, regresó a México y con Diego de Mesa montaron una formidable

² En *Juan Soriano: Autorretrato*, p. 5.

versión de la *Electra* de Esquilo en el Teatro Sullivan. El ambiente escénico tuvo un rotundo sentido cerámico. Soriano le dio a la antigüedad mediterránea una faz de barro cocido. Posteriormente, entre una serie de cerámicas vidriadas, construyó una estructura a base de cubos a la que tituló *El teatro*.

En 1969 Soriano expuso en la Galería de Arte Mexicano acuarelas y dibujos. Eran composiciones alegres, realizadas como compensación a las depresiones que lo perturbaban. Si en largos años de práctica artística él había aprendido a sobrellevar sus cíclicas depresiones creando imágenes alegres y directas, quienes lo conocíamos habíamos comprendido que era el momento de hacerlo hablar, porque cuando estaba de buenas todo le parecía indiscriminadamente bien.

Sobre las galerías de arte opinó: "Pienso que son una lata porque naturalmente su intención es comercial. Las galerías venden lo que es comercial, lo que se usa. Parte del desconcierto que hay en la pintura actual se debe al comercio que siempre necesita tener novedades para ofrecer a sus clientes, no importa que sea pintura, objeto o tiliche; lo que importa es que sea nuevo para que la gente lo compre; es como la moda. El público mexicano compra porque cree que 'viste mucho' tener cuadros o arte prehispánico; pero no sabe de pintura porque no tenemos una gran tradición pictórica. La gran tradición de México está en la escultura y en la arquitectura. En la actualidad todos los movimientos artísticos los inventan y los manejan los grandes *trust* de las galerías internacionales. Cuando por fin se firma un cuadro su estilo ya pasó de moda."

Eran los tiempos de Salón Independiente y confrontaciones y polémicas se sucedían sin cesar. Soriano no se integró a ninguno de los grupos y con distanciamiento dijo: "La polémica actual es inútil. Destruyen una bienal y acaban por inventar una cosa igual a la bienal que acaban de destruir. Un pintor debe pintar y si se muere de hambre ni modo, pero debe pintar bien. Las actitudes de los jóvenes me resultan muy simpáticas cuando son muy jóvenes, pero me molesta que los adultos no quieran aceptar que lo son y que por lo mismo deben trabajar de una manera más



La motocicleta, cerámica



Madre, 1958

profunda y más seria. En México está pasando lo que en todo el mundo: es muy difícil descubrir algo bueno entre tanta cosa horrenda. A mí me gusta la pintura, no las mezclas, los clavos y todas esas cosas. Me gusta lo que se hace con pincel y colores. La pintura actual es tan horrible como la ópera, en donde hay canto, melodrama, baile, todo junto. Los del Independiente y otros salones son unos muchachos muy buenos, muy simpáticos; pero van a ir al desastre porque están perdiendo sus mejores años haciendo obras híbridas que nunca los van a llevar a descubrir su verdadera personalidad. No veo en todo eso más que un deseo inmenso de hacerse publicidad, porque no discuten nada que esté propiamente en el terreno de lo artístico, están buscando siempre ventajas, no tienen fe en su trabajo. Cuando te pones a gritar tanto y a defenderte, es como

que no crees que tu cuadro pueda hacerse ver por sí solo. Yo no creo en el erotismo como provocación. Creo en el amor, en la disciplina, en hacer las cosas poniendo mucha atención. Goya desborda un erotismo terrible aun cuando pinta a la reina más fea del mundo que fue la reina María Luisa. Cuando yo hice hace tiempo las series del sexo y del amor, me sorprendía que la gente se sintiera a disgusto, atacada en su pundonor, porque todas las formas y todos los temas son válidos si logras con ellos hacer un cuadro. La gente es cada día más incapaz de amar, por eso usa el amor como una provocación. Yo no hice ningún esfuerzo por estar a la moda, si coincidí con la moda fue por puro azar. Yo soy muy malo para apreciar el talento de los demás, necesito mucho tiempo y de repente descubro que alguien me interesa o me gusta. Yo creo que de pintura entiende poquísima gente, es una de las artes más difíciles de comprender; yo mismo no sé, tengo ciertas intuiciones, pero no tengo la real certeza de entender la pintura. Muchas cosas me han desilusionado." Para Juan Soriano "la pintura, como arte, tiene que escapar al tiempo, ser algo que tenga valor para el hombre del futuro. Cuando se especula con lo fugaz todo pasa, no permanece. Antes yo no tomaba la pintura como una profesión sino como una ocupación que me gustaba; yo no pretendía inventar, quería aprender, trataba de hacer cosas parecidas a las que me interesaban; pero uno crece y acaba por pintar a su manera. La mejor parte



de mi vida es aquella en que he trabajado sin pensar en los demás, sin tener éxito. Yo era libre, ya no me siento libre porque la gente me hace sentir que soy pintor. Ese peso de no defraudar a la gente, de no defraudarme a mí mismo, me hace sentir más confuso que antes, menos libre. La fama, aunque no sea muy grande, es una cadena.

"Las crisis del arte —pondera Soriano apoyado en su cultura bien habida— siempre han encontrado salida. El arte siempre ha estado en crisis. En el Renacimiento estuvo en crisis por el exceso de oficio y de reglas, en otras épocas porque estuvo perseguido por la Iglesia o por el Estado. Ahora está perseguido por el comercio. Toda la vida dizque intelectual y artística depende del comercio. Pero la verdadera pintura se manifestará en

alguien, aunque pueden pasar tres siglos sin que haya un gran pintor."³ Soriano fue continuador, con talento personal, de una corriente en la cual militaron Julio Castellanos, Agustín Lazo, Jesús Guerrero Galván y otros más. Ya en Europa, embargado con frecuencia de melancolías, ansiedades y perturbaciones autocríticas, siguió demostrando que no le interesan las modas, las corrientes del momento, la vanguardia de las vanguardias, lo penúltimo de lo ultimísimo. Como los antiguos mexicanos o como Joan Miró, Soriano demuestra en su obra una necesidad de meditar en imagen en torno a los ciclos vitales.

Entre los escritos más lúcidos dedicados a Soriano se cuenta uno de

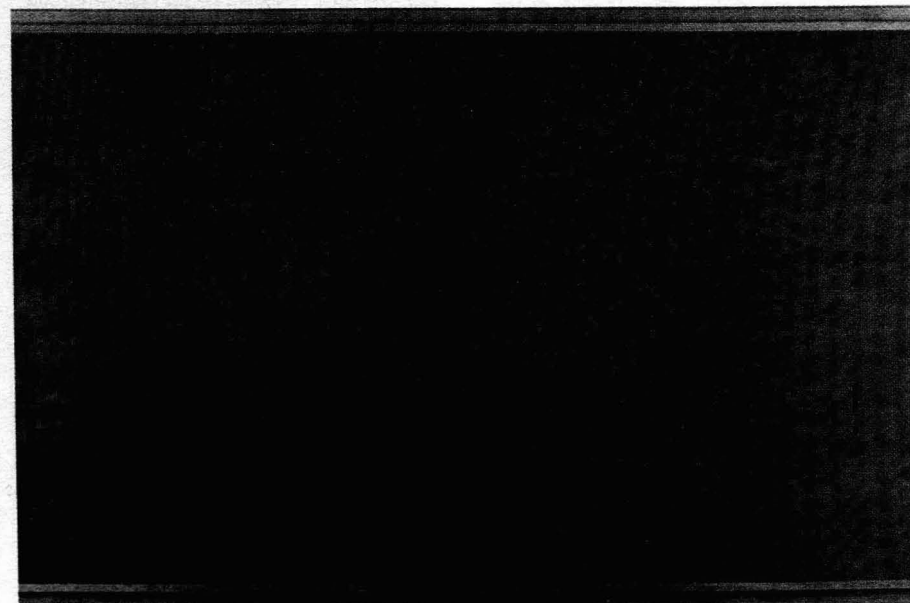
³ Raquel Tibol: "Graciosa maestría de Juan Soriano", *Magazine dominical* del periódico *Excelsior*, noviembre 23 de 1969.

Paul Westheim, publicado en 1956 en el suplemento *México en la Cultura* del periódico *Novedades*. Tras otras consideraciones, Westheim afirmaba:

"No le satisface, no le basta ese adaptarse a la tradición, esa sujeción a los convencionalismos. Por su naturaleza es un no convencional. Busca y prueba. Cada exposición suya lo muestra planteándose nuevos problemas." Según Westheim, el ahora multipremiado artista percibía las cosas en una dinámica teatral: "Las cosas que son y que a la vez no son, viéndolas de cerca, o no son lo que parecen ser; las cosas situadas en una nueva perspectiva, privadas de su seriedad y su gravedad, iluminadas por imaginarias candilejas, disfrazadas en colores sugestivos, espectaculares, atrevidamente abigarrados."

La razón le sigue asistiendo a Westheim a la vuelta de tres décadas: "Inventa (Soriano) un mundo que no se le ocurrió a la naturaleza, por imaginativa que fuera. Ese espejo mágico, que refleja un mundo producto de su propia magia, es la pintura de Soriano. Las culebras las pinta de lila y de rojo y de azul; las siete musas, rojas como cangrejos cocidos, se presentan en el concurso de belleza, formando fila ante Apolo; las calaveras, emancipadas de su gris de miércoles de ceniza, se encienden en colores de anuncio de neón; los ciclistas patalean como diablos colorados por las carreteras embadurnadas de rojo. Soriano es de Jalisco. En el México antiguo eran los tarascos quienes jugaban en su cerámica un juego tan divertido y tan lleno de fantasía con el hombre y el animal y todo lo demás que tenían ante los ojos. Con genial intuición transformaban la apariencia de las cosas, modificaban sus proporciones, exageraban o agregaban o suprimían a su capricho, arbitrariamente. De esta manera logran una expresividad en que se manifiesta, como en las obras de Soriano, la alegría de vivir, la alegría de dar forma a lo vivido en la imaginación."

La alegría ha dado paso a una lírica sensualidad; pero cada vez con más frecuencia los símbolos o figuraciones de la muerte transcurren en sus telas como algo deseado o presentido, sin tensiones trágicas, más bien con el regodeo fraterno con que Xavier Villaurrutia abordaba esos asuntos. ♦



Toro